

Un encuentro a dos voces

Rosa María Alfaro y María Cristina Mata

JULIO BENAVIDES C.*



os mujeres, dos amigas, dos investigadoras de la comunicación. Rosa María Alfaro¹ y María Cristina Mata² figuran entre las más destacadas investigadoras latinoamericanas de la radio. Rosa María, peruana, y María Cristina (Marita, familiarmente), argentina, tienen un interés común, pero tienen historias distintas: cada una llegó a esa parte del camino desde puntos de partida diferentes y haciendo un recorrido particular que las llevó a un encuentro cuyo producto sería no solamente un compartir profesional, sino el empezar a cultivar

* Profesor-investigador del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. jbenavid@javercol.javeriana.edu.co

¹ Rosa María Alfaro Moreno. Licenciada en Educación, estudios doctorales en educación. En la actualidad es Directora del Departamento de Investigación y Asesoría Académica de la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, profesora de la Universidad de Lima, Perú, a cargo del Área de Radio de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. A nivel latinoamericano es Coordinadora de los Programas de Comunicación de la Red de Educación Popular Entre Mujeres y de Comunicación Popular, del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).

² María Cristina Mata. Licenciada en Literatura, con especialidad en Literatura Argentina. En la actualidad es profesora-investigadora del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Investigadora de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, con sede en Quito (Ecuador).

una amistad que bordea ya los 20 años. Una amistad que no es patrimonio de estas dos mujeres, sino que se comparte entre ese grupo de mujeres que se dedica a investigar la radio; porque, curiosamente, son abrumadoramente *ellas* quienes se dedican a mirar lo que ocurre en este medio y conforman una verdadera comunidad. «No competimos entre nosotras (...) vivimos citándonos entre nosotras. Y cuando digo que nos citamos no es para hacernos quedar bien, sino que hemos ido aprendiendo una de otra. Y sí, eso es lo que ha sido bonito, y entonces tal vez también por eso, se nos ve como *un* grupo de mujeres que investiga radio» (Marita). Y ésta es quizás la razón más fuerte para hacerlas dialogar: el saber que compartieron —y comparten— de manera vital, en un compromiso afectivo-racional, la inquietud por comprender la cultura de masas.

Aunque no son todo el grupo de mujeres investigadores de la radio³, tuvimos la oportunidad de poder conversar con ellas, en el mismo tiempo y espacio; así, dialogamos con ellas en Lima en el mes de enero de 1995, ciudad natal de Rosa María y lugar que acogió a Marita en gran parte de los años de su exilio de la Argentina, allá por el año 1976.

De dónde vienen

Rosa María se graduó como licenciada en educación en 1961 y empezó su labor docente en colegios de mujeres —detalle que es coincidente con su trayectoria, hoy sigue trabajando con muje-

res—. «Yo había estudiado educación, había enseñado en colegios, había adquirido una profesionalidad práctica de algunos buenos años, sobre como educar. Y los problemas que yo veía eran enormes y de alguna manera los había podido profundizar un poco en mi cabeza (...) sobre todo percibía la incapacidad de la educación para ayudar a la gente»; Marita es licenciada en Literatura Moderna, «me especialicé en Literatura Argentina. Mi interés, allá por los años setenta, era ser una crítica literaria, o algo así (...) desde un lugar que yo diría genéricamente: sociología de la literatura».

En un principio, lo que las une es poco. Pero las inquietudes generadas, aquellas que se van traduciendo en preguntas más formuladas, son las que empiezan a movilizar el pensamiento, a madurarlo; aun sin pensar que los caminos estén a punto de encontrarse.

«Hete aquí, que tuve la suerte de tener entre los profesores (...) a un lingüista muy famoso, a Luis Prieto, quien durante mucho tiempo estuvo ocupando la cátedra de Saussure en Ginebra. Y a través de él y de otros profesores de la Facultad que regresaban de hacer sus cursos de doctorado en Francia, en la Escuela Práctica de Altos Estudios, llenos de Levi-Strauss, de Barthes, y de todo el estructuralismo francés, y los inicios de lo que empezaba a llamarse semiótica, nos metimos en el mundo, en la problemática de la comunicación de masas. *Mitologías*, de Roland Barthes, era para nosotros un libro clave. ¿Para qué? Para criticar la cultura de ese momento. Se trataba de encontrar las maneras en que este mundo estaba organizado por unos para sojuzgar a otros, dicho así, groseramente. (...) En mi caso había un importante deseo de entender, de conocer; y junto a eso, un deseo de tener herramientas o instrumentos para otro tipo de tareas o prácticas más estrictamente políticas. Mis últimos trabajos para graduarme, que serían como pequeñas tesis, fueron sobre..., y lo recuerdo con mucho cariño, porque son casi los títulos que estoy trabajando ahora: *El Público de Pebete*.

³ Podemos citar algunos otros nombres, que van desde México a Tierra del Fuego, como María Cristina Romo, Ana María Lalinde, Inés Cornejo Portugal, Giselle Munizaga, Paulina Gutiérrez, Ana María Fadul, Patricia Terrero, nuestras entrevistadas Rosa María Alfaro y María Cristina Mata, por citar a una parte de ese gran grupo.

¿Qué era *Pebete*? Una de las primeras revistas de consumo masivo de Argentina, un semanario ilustrado; o, el costumbrismo literario en *Caras y Caretas*, que era otra revista de fines de siglo y principios de éste, de tirada masiva, donde publicaban folletines. (...) Esta preocupación por ver cómo cierto tipo de ficción alimentaba los medios masivos era ya de la década de los años sesenta». (Marita)

Para Rosa María las cosas eran distintas; para ella enseñar no era todo el sentido de la educación: había personas de carne y hueso detrás de cada pupitre, eso la hacía percibir que las estudiantes, porque casi siempre le tocaron mujeres, «tenían tal cantidad de problemas primarios, que les impedían tener una actitud racional para construir conocimiento. Eran chicas preocupadas por los problemas de su casa, preocupadas por su identidad como mujer, preocupadas por sus amigos y amigas, por su sexualidad. Por eso, todo lo que nosotros hacíamos (en la escuela) era forzado, distinto a lo que ellas estaban demandando, sintiendo, construyendo a un nivel más vital». (Rosa María)

Década de los años sesenta; una Argentina cosmopolita, más europea, abrevándose permanentemente de autores franceses, italianos; una sociedad con una clase media muy amplia, grupos de extrema izquierda que aparecerían buscando protagonizar una revolución; un país que se conmocionaría por esos años con una dictadura señalada como una de las más represivas de Latinoamérica; un Perú convulsionado por movimientos campesinos; un grupo de militares golpistas, de corte progresista, que deciden transformar una sociedad, tratando de modernizar un Estado y una estructura social que era más feudal que burguesa. Estos son los contextos que enmarcan estas inquietudes, los telones de fondo de ese escenario, que rápidamente les aceleraría la marcha del pensamiento en esa búsqueda por comprender una realidad que se hacía cada vez más compleja.

La comunicación como problema y posibilidad

Rosa María, metida de lleno en la educación formal, en la escuela; Marita, ya en la cultura de masas, desde la crítica literaria, pero ¿cómo fue su aproximación a la comunicación?

«Bueno, el año 72 se crea en Córdoba la Escuela de Ciencias de la Información. Y la crea un señor, un profesor que había sido decano de la Facultad de Filosofía donde yo estudiaba Letras. El conocía a varios de los que nos habíamos enrumbado por estas zonas y nos convocó para ser profesores de la escuela. Claro, no profesores titulares ni nada; entré a trabajar ahí, como Jefa de Trabajos Prácticos». (Marita).

Las circunstancias existenciales de la vida enmarcaron ese giro que acercaría a Rosa María al campo de la comunicación. «Por cosas curiosas de la vida tuve que salir de ese trabajo, porque necesitaba ganar más. Me había divorciado. Entonces, conseguí un trabajo en el Ministerio de Educación, pero no había otro lugar donde colocarme más que en la Dirección de Comunicación, en Extensión Educativa. Fue como dejar algo y empezar otra cosa; sin embargo, lo comunicativo me pareció muy intuitivamente que, si bien era otra cosa, era otra manera de abordar esas carencias (de la escuela). Pero en ese momento todo estaba, más bien, ubicado en las organizaciones sociales, no tanto en la escuela. Y, sí fue un abandono en el sentido de dejar totalmente la escuela, para ubicarme en el campo de la extensión de la escuela». (Rosa María)

Ese inicio, esa ruptura personal, significó para ambas retos en lo profesional y en lo conceptual.

«Me vi enfrentada a dictar Introducción a los Medios de Comunicación y Teoría de la Comunicación I; y no sabíamos nada... Es decir, sabíamos muchas cosas, pero en términos específicos y

disciplinarios no sabíamos. Y tal vez eso fue una suerte, por lo menos yo pienso que fue una suerte. Porque nosotros, desde otro lugar, sí empezamos a trabajar lo que eran los medios y la teoría de la comunicación, con herramientas conceptuales y con ideas, que nos hacían recusar aquellos manuales del estilo Berlo o De Fleur, y buscábamos otros caminos para entender la comunicación: una especie de conjunción entre las letras, la semiótica y la cultura de masas. Ahí, sí, todo el pensamiento francés influyó mucho de ese lado: la revista *Comunicación*, que empezaba a llegar... Nosotros éramos muy afrancesados, no sé si los seguimos siendo, pero éramos. (...) Dábamos clases en la universidad, pero en realidad estudiábamos. En ese sentido, yo sí creo que hice un camino, no digo autodidacta, para nada, pero sí de autoafirmación en esta disciplina; porque bueno, veníamos de otro lado, pero creo que de un lado que nos ha dado mucho...». (Marita)

Dejar la escuela, para retomarla en otro sentido, con compromiso comunicativo y desde el carácter no-formal. «Esa extensión de la escuela significaba capacitación de maestros, capacitación a comunidades que no habían alcanzado nivel educativo. Era donde la comunicación podía ayudar en los procesos de complementariedad, ante la interrupción escolar, como también, educar en el espacio más comunicativo de las comunidades. Ahí surgió la idea de los talleres de capacitación a campesinos —fue lo primero—, luego a maestros, y finalmente en el mundo urbano. Más bien, después de eso, adquiere una reflexión más teórica y con cierta ubicación en la Teoría Crítica, un cierto empate con una posición muy en boga en esos años setenta. Entonces, esa comunicación aparece, más bien, como algo alternativo a. En el camino se transformó, de ser complementario pasó a ser supletorio de la comunicación masiva y fue dejando su función educativa». (Rosa María)

De los desplazamientos

«Yo creo que ha habido desplazamientos, y desplazamientos fuertes. Sobre todo porque, si bien en algún momento el estructuralismo y ciertos aportes de la semiótica fueron para uno bastante esenciales para ingresar en este campo, en mi caso, por lo menos, volví a lo que fue mi primer interés, más ligado a la literatura, desde una dimensión más sociológica. Creo que ahí las influencias empiezan a complicarse. Y ahora, eso ya está muy mezclado, pero sí creo que en aquel momento, el estructuralismo marcó una época, muy fuertemente. En realidad, para nosotros los argentinos, Latinoamérica, en términos de pensamiento sobre la comunicación y los medios, no existía. Estoy hablando de finales de los años sesenta; luego, sí creo que la cosa empezó a complejizarse, mucho más en términos de influencias, y además luego, uno es parte de un pensamiento que tiene muchas fuentes. Y digo también que para mí y para un grupo de gente era bastante común leer en francés o en italiano, a los dos meses de publicarse en Francia, y jamás leíamos un libro en inglés. Hoy, creo que no leemos a los dos meses nada salido en Francia, ni en Inglaterra; leemos en castellano y muy tarde, porque también hay otro tipo de circulación de los textos y de las fuentes. Además, era tal vez el único modo de sentir que estabas siendo parte de un mundo intelectual, relevante». (Marita)

«Creo que las rupturas, en general, con los investigadores latinoamericanos o productores tienen que ver con las etapas políticas, eso es indudable. El basamento que tiene la coherencia, entre acercamiento teórico y rupturas conceptuales y epistemológicas, tiene que ver con el momento que vive tu país, lo que se te exige; el momento que vive el mundo; las cosas que caen y se quiebran; las cosas que vuelven a aparecer. Entonces, uno se siente, muy claramente, un personaje de su tiempo y de los vaivenes del tiempo. Creo que no hay procesos de ruptura voluntaristas o totalmente

centrados en un sujeto productor de ideas. La producción de ideas y la producción de propuestas van en diálogo, muy estrecho, a veces excesivamente dependiente, y nos cuesta tomar distancia. En eso hay riqueza y a la vez limitación; esto para decirte que no son rupturas solamente conceptuales sino rupturas vitales, rupturas de ubicación. Entonces, la Teoría Crítica fue una teoría totalmente consecuente con una visión absolutista del poder, y ahí la teoría crítica pegaba perfectamente, te daba la base de comprensión y de sentido, de lo que ibas a hacer. Era una teoría que te acercaba desde lo sociológico, porque ya existían muchísimos acercamientos, sobre todo en Estados Unidos, desde la psicología.(...) Las izquierdas la asumieron desde la teoría social y la teoría política, no la pensaron desde la psicología o desde la educación, por eso se trató de una visión absolutista. Ahora estamos tratando de encontrar un nuevo descentramiento, una secularización de la centralidad política con que mirábamos la vida. Lo cual no quiere decir que no se siga dando importancia al problema del poder, pero hay como varios centros complementarios, y en ese sentido creo que son rupturas claves, rupturas importantes. Otras tienen que ver con (...) la relación comunicación-cultura. Ese fue un momento clave hacia finales de los años ochenta. De pensar la relación comunicación-política se pasó a pensar el tránsito de la comunicación a la cultura. Se trató de una recuperación de lo social, dejando lo político de lado». (Rosa María)

La radio como lugar de encuentro

«¡Ah!, lo de la radio es otra historia. A la radio llego por otros senderos y por una coyuntura, mucho más vinculada a los avatares existenciales (risas), y no a la formación o cosas por el estilo. En el año 75 fui expulsada de la universidad, como muchos otros docentes en Argentina, por cuestiones ideológicas y políticas; y en el año 76, por las mismas razones, yo y mi familia tuvimos que exiliarnos del país. Y vine a dar a Perú. Y en ese

sentido, la venida a Perú me marcó mucho, porque antes de llegar a la radio había llegado a otro terreno: el de la Comunicación Popular. Yo trabajaba en relación con algunos sindicatos, inclusive era miembro del sindicato de prensa, pero nosotros no hablábamos en términos de comunicación popular. Y llegué en el 76 aquí a Lima, y mi primer trabajo fue en el Centro de Teleducación de la Pontificia Universidad Católica, CETUC, que tenía un área de producción de radio y televisión, y un área de investigación. Y creo que eso, también me marcó».

«Siempre me había interesado realizar investigaciones (...) pero aquí, medio me dijeron: '¿usted sabe investigar?': Yo dije que sí, lo cual no era cierto, ni era mentira (...) pero yo sí me sentía capaz de participar en una investigación, y ser sistemática, rigurosa, ordenada y todo eso que uno dice que hace falta para investigar. (...) Tenía que hacer una tarea, una evaluación pedida por la UNESCO, del Centro de Comunicación de Villa El Salvador⁴, y yo no tenía ni idea de lo que era Villa El Salvador (...) Al poco tiempo, un organismo ecuménico que tenía su sede en Lima, la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana, CELADEC, me convocó junto con otras personas a trabajar en su programa de Comunicación Popular. Y ahí me le animé, porque ya idea tenía, y empezó una larga historia de reflexión y capacitación, pero siempre en medios impresos (...) Hasta que un buen día, este organismo, CELADEC, junto con un centro dominicano, el CEDES, organizó un seminario para el cual trajimos a Armand Mattelart (...) Una de las actividades que le habíamos organizado para que conociera el país era la visita a una radio popular del sur

⁴ Villa El Salvador, nombre de un distrito de Lima Metropolitana que nació en 1972 como producto de una reubicación de invasiones gestada y promovida desde el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado como experiencia autogestionaria de conducción comunitaria.

de República Dominicana: Radio Enriquillo (...) Caímos ahí, con Armand y Michele (Mattelart). (...) y Armand preguntó, si no se les había ocurrido nunca, indagar por qué la gente había creado tales lazos de simbiosis, de empatía, de pertenencia con esa radio. Los compañeros de la radio le dijeron: 'no, nosotros producimos radio, pero, no sabemos investigar. ¿Cómo vamos a hacer eso?'. Armand insistió: (...) 'bueno, pero aquí está Marita que sabe'. Yo no sé si sabía o no, de nuevo, yo nunca había hecho una investigación sobre una radio, pero los compañeros me preguntaron si yo podía ayudarles a conducir esa investigación, y yo dije: '¡ah!, pero claro'. Porque, además, eso era fascinante. (...) Ahí seguí trabajando con algunas radios hasta que la gente de ALER me convocó para ser parte de su equipo y dedicarme a investigar; entonces de Perú me fui a Ecuador». (Marita)

Rosa María tiene su primer contacto con la radio en 1973, a través de la tarea de productora y libretista de programas radiales de apoyo a la Reforma Educativa; luego, tomaría un curso teórico-práctico llamado *Radiocomunicación* con Mario Kaplún, durante tres meses, en 1974. «Para mí, era el medio más cercano al relato, al contarse unos a otros cosas; aprender a contar es bien difícil, 'hacer radio' es bien fácil, pero aprender a contar y lograr conversar con la gente es muy complejo. Ahí uno se da cuenta de esta relación concreta, ...no hay nada más universal que lo concreto, no hay nada más generalizable que la vitalidad del momento vivido entre dos personas o entre una consigo misma; que, cuando logra ser comunicada, es generalizable, y los demás se identifican, a pesar de que saben que es diferente a uno mismo. Todo eso me permitió ver la radio y el uso de la música. Esa unión entre razón, estética, emotividad y ética y empecé a explorar con la radio, tanto desde la investigación como desde la producción». (Rosa María)

«Trabajar en la comunicación popular me hizo sentir que este campo era el campo en el que tal vez, habiendo tenido que abandonar mi país y lo

que era mi militancia más sindical o gremial, que partidaria,.... era este campo, donde yo podía sentir que seguía haciendo política. Así de simple, es decir, un espacio y un campo, donde de alguna manera los sueños, los ideales, las cosas por las cuales uno había tenido que salir, aquí, podía seguir soñando con ellas». (Marita)

«Yo creo que en Calandria⁵, ha sido largo y difícil encontrar una sensibilidad para hablar con la gente, desde los *mass-media*, porque al principio, con la radio, nos hicimos muy para los grupos locales. Logramos, en un primer momento, establecer una conexión, porque la radio te lo permite. La radio, a la vez que es un medio, un medio con pocas pretensiones, reproduce mucho la relación directa. Pero para el video o los medios gráficos crear una propuesta es difícil y ha pasado básicamente por construir una sensibilidad en los productores, una estética nueva, que sea de ellos, pero también de la gente. Que recoja parte de lo que constituye la cultura masiva, pero que, a la vez, sea su interpelador. Entonces, hacer eso, que creo que hoy día se está logrando, ha constituido un aprendizaje, un montón de desplazamientos en el campo de las metodologías, de las estéticas, de las reflexiones, del sentido de las investigaciones. Realmente, fundar una propuesta real es mucho más difícil que hacer un libro o que hacer una investigación, sobre todo cuando la propuesta es consistente y cuando llega, y cuando significa algo para alguien». (Rosa María)

⁵ Asociación de Comunicadores Sociales Calandria. Rosa María es su fundadora. Conformada por profesionales e investigadores de la comunicación. Es una ONG (organismo no gubernamental) con trabajo en Lima Metropolitana, con especial acento en mujeres y jóvenes como públicos, y con el objetivo general de propender la gestión y la afirmación de las organizaciones populares como actores de la sociedad.

Lo que se fue olvidando, lo que se fue ganando, lo que se miró como olvido

«Luego de lo de Radio Enriquillo nunca más abandoné la radio; aprendí mucho en esa primera investigación. Fue meterme en un mundo donde esa temática de la comunicación popular me había dejado, de nuevo, reencontrarme con algo que era mío desde antes, el tema de los públicos. De qué pasaba con la recepción, que era una temática que en los años en que trabajé mucho en comunicación popular capacitando en impresos, creo que me había olvidado. O nos habíamos olvidado, casi todos, en algún momento: pensábamos en el mensaje que teníamos que hacer, las ideas que teníamos que difundir, qué pasar a los demás; olvidándonos quién era el otro, dónde estaba. Y yo sí creo que esa primera investigación sobre radio, que hice en Radio Enriquillo me devolvió al otro. Y me devolvió como desafío, en el sentido de comprender un otro que era para mí, también, comprender lo que era, de nuevo, la cultura masiva. Aquella que alguna vez había criticado, que había tratado de develar, y que ahora la tenía que comprender desde cómo se gestaba en un medio».

«La radio me cerró el círculo y me reenvió a la cultura masiva. Cuando ahora miro aquellos trabajos míos, de hace casi treinta años, sobre los públicos de ciertos medios masivos, y ahora presento mis proyectos que se llaman Público y Consumo de Productos Culturales, me da cierta gracia y me da placer. Me da placer porque creo que, si bien aquellos trabajos me parecen absolutamente ingenuos, por un lado, dogmáticos, por el otro, apegados a los grandes autores que uno citaba cada dos líneas —como debía ser, seguramente, cuando uno tenía veinte o veintiún años—, ahora los miro con cariño, porque siento que ése fue el arranque, que me permitió caminar lo que he caminado. Y también puedo mirar eso diciendo ‘bueno, algo has avanzado’, no mucho seguramente, simplemente estoy menos dogmática, cito menos».

Cuando regresé a Argentina, en 1985, sentí mucha necesidad de volver a pensar qué era la cultura masiva de mi país, que en gran parte yo sentía que desconocía. Y, entonces ahí sentí que estudiar las radios era una buena manera de conectarme con lo que era la gente, con su manera de vincularse con lo masivo, con su manera de pensar. Y bueno, por suerte obtuve becas de investigación del Consejo Nacional de Investigación y me pude dedicar a investigar, fundamentalmente. Retomé mis clases en la universidad, pero seguía muy metida en el campo de la investigación sobre la cultura masiva, identidad de los públicos, consumos culturales, que es el punto donde estoy». (Marita)

«Recuperar lo social, descubrir otras centralidades fue importante, pero para mí también era importante repensar lo político. Entonces, lo que se hizo fue abandonarlo, o ponerlo entre paréntesis; se convertía en tarea de otros, de los especialistas. En los años ochenta empieza a resquebrajarse la relación partido-intelectuales, mientras que en los setenta era una relación muy directa. Entonces, los partidos se iban quedando sin intelectuales y los intelectuales se iban quedando sin partido. Por eso se idealizó mucho a la organización popular, a la cultura popular; pero ya a mediados y, sobre todo, a fines de los años ochenta se comenzó a observar que el mundo está cambiando. Que no era el país, que no era la nación; que el mundo estaba viviendo transformaciones muy profundas. A principios de los noventa se comenzó a hablar, incluso, de transformaciones de civilización, en un cambio de etapas claramente establecidas. Entonces, uno está hoy más abierto a otras cosas: cultura política —que es retomar la política desde la cultura—; pero ahorita nos estamos dando cuenta de que no podemos trabajar sólo cultura política sino también sistema político, y que es importante redefinir la idea de democracia. Que si bien recogemos algunas cuestiones del planteamiento liberal, hay que redefinirlas, y en eso estamos. Me siento hoy día en una etapa de mucha constructividad, una etapa creativa; ya no me basta sólo leer a tal autor, sino

que a la vez estoy diciendo: 'bueno, entonces qué puedo pensar yo, qué puedo proponer, qué me dicen las cosas que ocurren. Qué me satisface, qué no me satisface, qué me obliga a pensar'. Estoy con preguntas, a veces muy tensionantes (...). Como persona, uno empieza a creer más en la necesidad del diálogo, a la vez que te exige una interlocución, donde tú seas tú, donde tú puedas aportar y no sólo repitas, y en ese sentido, me molesta, a veces mucho, la necesidad de los intelectuales jóvenes de no pensar por sí mismos, sino de repetir autores, un hilado de citas. Porque antes también se leía y se citaba, pero a los clásicos, no tanto a los de moda. En cambio, ahora tienes que citar desde Weber hasta Habermas, o a los posmodernos; si no, no puedes hablar como intelectual. Yo tengo cantidades de libros comprados que no tengo tiempo de leer, sin embargo, me doy tiempo para pensar». (Rosa María)

De pensar, de producir, de enseñar

«Yo creo que estar con un pie en lo académico y otro en la práctica es terriblemente desgastante, pero es muy productivo desde el punto de vista intelectual; porque, empezando, tienes una base empírica que, además, te permite volver sobre ella de modo permanente para reformularla; y por otro lado, mides la viabilidad de tus propias ideas, según como son aceptadas por la gente, según como interpelan a la gente, según como logran convertirse en propuestas específicas. Esa interacción te da otra manera de ver, de hablar y de escribir. A mí me dicen que soy una apasionada (risas) y yo me enorgullezco de eso; no podría ser apasionada si sólo fuese algún tipo de ejercicio intelectual. A veces, por ejemplo, una idea tan compleja, que me ha costado horrores llegar a ella, la lanzo en un taller con mujeres, la lanzo de manera sencilla y la gente la pesca, gente 'ignorante' —digamos—. La pescan y se sienten interpelados por lo que estás diciéndoles y empiezas a conversar: llegaste con tu idea flaca y regresas con tu idea gorda; y esa gordura no solamente es la que

le da más elementos a la idea, sino que le da una vitalidad extraordinaria. Entonces, cuando tú hablas de algo, estás hablando también de gente concreta, que no han pasado por una encuesta, que no han pasado por una especulación; tu idea ha pasado por la vitalidad de la gente. Eso te da una entrada, a veces, poco ortodoxa al campo intelectual y alguna gente se sorprende porque no están acostumbrados. Yo siempre me sentiré mal en el mundo intelectual, excepto con alguna gente». (Rosa María)

«¿En la producción de medios? (...) Yo trabajé mucho tiempo como periodista, para horror mío, porque es la peor de las profesiones: odio escribir con renglones marcados, con cantidad de líneas, me parece espantoso. Lo hice mucho tiempo para ganarme la vida; dirigía y hacía la sección de crítica literaria de una revista, y trabajé, también, en oficinas de prensa de municipios: hacía discursos de los intendentes; he sido una buena escriba toda mi vida, lo he hecho, no por vocación ni voluntad, sino por necesidad. (...) En la radio he incursionado algunas veces, en tomas de radios. Cuando nadie se animaba a abrir las transmisiones y leer comunicados, yo lo hacía, me parecía fascinante (risas). Entonces, mis incursiones en la radio han sido políticas. Yo no he producido, sin embargo he enseñado a hacer programas de radio, he enseñado a hacer audiovisuales —y no tengo ni idea de sacar una foto— y hay gente que ha aprendido conmigo. Eso es muy interesante. Creo que he tenido la suerte de tener gente maravillosa en los talleres que he dado, y he sido capaz de enseñar. Porque, de verdad, yo no sé si para enseñar a hacer algo necesariamente uno tiene que saber hacerlo. Creo que a veces uno puede ayudar a que alguien aprenda, ¿cómo? Por ejemplo, habiendo oído mucho, habiendo estudiado mucho el medio. Yo soy capaz, con un grupo que quiere hacer un informativo radiofónico, de ponerlo a hacer un informativo, de ayudarlo a que lo evalúe, mejorarlo y así puede aprender; pero, nunca he hecho un informativo. Es cierto que hay cosas técnicas que yo no puedo enseñar porque no tengo

ni idea. Yo no sé como sé mezcla un sonido con otro, no llego a entender muy bien, todavía, como funciona una consola; soy absolutamente negada para lo técnico». (Marita)

La escuela pero también la academia

«Nos habíamos despreocupado de los procesos de aprendizaje de la gente, los desconocíamos. Entonces, la nueva pedagogía es ésta: cómo comprender los procesos de aprendizaje y cómo ayudar a los procesos de aprendizaje de la gente; es una entrada distinta, porque antes la preocupación era cómo enseñar, y pedagogía era igual a didáctica menuda, pero hay toda una reflexión latinoamericana muy interesante⁶, de cuestionamiento a cómo la educación moderna no ha podido pasar del esquema básico, de pretender que alguien que es el *ser* pase a un *deber ser*. Ahí está la educación y la currícula, en la organización de los cursos y de las técnicas, y se olvidó de los procesos de los sujetos. La nueva pedagogía que se empieza a trabajar es la de los sujetos, la de sus aprendizajes y la de cómo ayudar a que sean de calidad. En algún sentido se ha perdido su objeto, como decía Jesús Martín para el caso de la comunicación, para ganar al sujeto; eso creo que está ocurriendo en el campo de la educación, y eso está permitiendo que educación y comunicación empiecen a verse más emparentadas». (Rosa María)

La escuela debe cambiar, pero también ese cambio de actitud y de concepción sobre lo educativo incluye a la universidad. «Eso lo decía el otro día en mi Facultad, las reformas educativas, hoy día, son reformas curriculares. Y por qué no pensar, que puede haber currículas espantosas con proce-

sos de aprendizaje interesantísimos y currículas buenísimas con procesos de aprendizaje paupérrimos. Porque la tarea educativa es más que la organización de los cursos: es cómo te acercas al sujeto, cómo relacionas al sujeto con el mundo, cómo dejas pasar la vitalidad de la gente, las preguntas de la gente; y a veces, una currícula muy organizada parcela tanto las preguntas, en cada curso, en cada pertinencia, que la fragmentación en la que se encuentra el que aprende es tal que no aprende nada. O sea, aprende todo y nada. Eso plantea una relación más personalizada, lo cual no quiere decir individualizada. Me explico. Tú estás trabajando con personas, pueden ser grupos de personas, luego reconoces que cada una es distinta, pero no vas a hacerle el seguimiento individual a cada una; pero sí vas a permitir que la gente haga su proceso individual en colectivo, lo evidencie, lo exprese, que los demás se involucren, le aporten. Por todo eso me parece apasionante la educación hoy». (Rosa María)

Sobre el tema educativo, en concreto con la formación del comunicador, «sostengo que la formación en comunicación debía ser un posgrado y no un pregrado, y claro, a veces me da como cierta vergüenza decirlo. No, vergüenza no. A ver, soy muy desvergonzada. Es más bien, como temor a ser malinterpretada, porque a mí me preocupa ese excesivo grado o sentido de corporativismo que advierto en los graduados de comunicación y en algunos profesores de las escuelas de comunicación. Entonces digo, como yo creo advertir eso, tengo temor a ser malinterpretada y a que digan: '¡ah!, bueno, está hablando mal, por gusto'. No. Yo de esa escuela en la que entré a trabajar en el año 72, de la que me echaron en el 75, en la que fui reincorporada en el 85 y de la que renuncié el 88-89, me siento parte, me encantaría que fuera la mejor escuela de Ciencias de la Información del universo, valoro los esfuerzos que se hacen; y eso me ocurre con otras Facultades. Yo tengo con la Carrera de Comunicación de la Universidad de Lima un enorme afecto, porque también ese fue un lugar donde, cuando vine al Perú, me acogieron,

⁶ Reflexión que, en el caso de Rosa María Alfaro se encuentra en la CEAAL, y que es producto de encuentros y discusiones en los dos últimos años.

fui docente (...) Lo mismo con la Jàveriana, donde uno no sólo siente que hay gente seria que trabaja y estudia, sino que siente que hay buena gente (...) Entonces digo, de ninguna manera este pensar mío es como una crítica a lo que se hace en esos lugares, a los que quiero y respeto, y en otros, tan respetables como éstos. Lo que yo pienso es que la formación que se imparte en todas las carreras de comunicación, sin perjuicio de que unas sean mejores que otras, en términos de calidad académica, es una formación que está vinculada a una comprensión de la comunicación como práctica instrumental. Una formación, que, a mi gusto, a mi juicio, a mi modo de pensar, no da posibilidades de que las personas que se forman en esas carreras estén pensando la cultura y la sociedad desde una globalidad o desde una complejidad, donde la comunicación no asuma el carácter de una ciencia sino de un componente de la sociedad; pero que no es aislable para hacer cosas con él. No sé si soy clara. Yo siento que por un lado hay una inflación de teorías que nunca encuentran ni orden ni concierto, que generalmente los estudiantes no saben para qué les sirve, y luego hay un hacer práctico-empírico vinculado a los medios. Creo que no es un problema de currículo superar esto. Esto lo he planteado cuando veíamos planes de estudio para la Carrera de Córdoba: tendría que haber buenas carreras de periodismo; yo quisiera periodistas bien formados, yo quisiera excelentes directores o productores de televisión, que considero oficios importantísimos, profesiones importantísimas en nuestra sociedad. Pero yo no creo que el comunicador sea periodista, sea investigador, sea ... ¿qué es eso? Sigo sin entender este sujeto y esta figura (...) Yo he dado clase en las escuelas, sigo apoyándolas cuando puedo, lo voy a seguir haciendo; pero nada me hará creer que no sería mejor que alguien que estudió letras pueda hacer su posgrado en comunicación, que un ingeniero lo pueda hacer, que un arquitecto lo pueda hacer, que alguien que se dedicó a la medicina pueda hacer un posgrado en comunicación para dedicarse, de pronto, a saber cómo comunicar los problemas de la salud y la enfermedad. Entonces, tal vez esto pasa

porque durante muchos años he sentido que ni estamos ayudando a formar buenos profesionales para los medios ni estamos ayudando a formar sociólogos, sicólogos o antropólogos que trabajen en el campo de la comunicación. La gente termina la carrera y luego empieza a formarse, como puede y cuando puede; y hay poca gente que tiene, luego, la suerte de formarse como investigador, por ejemplo; y no porque la gente no se interese, yo creo que hay muchos estudiantes que entran con muchas ganas de hacer trabajos y no encuentran, en nuestras Facultades, el espacio. La comunicación, para mí, no es una ciencia; la comunicación para mí, no es una disciplina; la comunicación es la manera que tenemos de ser hombres... hombres y mujeres, para que nadie se enoje. Entonces esto que nos hace humanos puede ser abordado por muchas disciplinas. Esto se puede leer, comprender e indagar desde un montón de lados, no desde *una* ciencia de la comunicación. (...) La comunicación es algo que hay que mirar y no un lugar desde el cual mirar.(...) Este es mi punto de vista, absolutamente cuestionable, pero de eso estoy convencida».(Marita)

El intelectual y su posición

Los tiempos actuales no sólo plantean una crisis de la academia y de su sentido en la sociedad, también colocan a los pensadores en posiciones inestables, en la necesidad de reubicarse en medio de la fragmentación de saberes. «A mí la palabra eclecticismo no me gusta... o bueno, no es que no me guste la palabra sino que no me parece que ser ecléctico resuelva los problemas del pensar, lo que puede hacer es tranquilizar. Y a mí, hasta ahora, me parece que lo mejor que podemos hacer es seguir intranquilos. Entonces, a veces sí, me parece advertir en ciertas posturas eclécticas una enorme necesidad de tranquilizarse o una enorme necesidad de no pelear, de no discutir, de no enfrentarse, de no confrontar. Una especie de mal modo, a mi gusto, de entender lo plural. Y yo sí creo que hay ideas fuerza, que hay modos de

pensar que se contraponen a otros; que está bien que se contrapongan, y está bien que debatamos y que tengamos miradas, y que no tenemos por qué conciliar todas las ideas. Irremediablemente hay quiebres, hay fisuras, hay diferencias. Irremediablemente, y tal vez, felizmente». (Marita)

«Hoy día, si aceptamos que las identidades, los saberes están más fragmentados, esa fragmentación debe tener un límite, ¿no? Y creo que es ahí, donde hay que situar la ética como integradora flexible de las coherencias, de los diálogos, de los intertextos, dirían los semióticos. Creo que, generalmente, aunque no en todos los casos, los intelectuales se visten, se disfrazan constantemente de una seguridad que no tienen. Y por eso requieren de tanto texto cuando hablan; necesitan ponerse las mejores vestiduras, las mejores joyas, para ser aceptados, porque en el fondo hay una terrible angustia por ser aceptado. Y, a veces, esa angustia va desde expresiones muy simples y sencillas de querer ser admirado por sus ideas hasta una especie de complejo narcisista que trata de valorarse en los demás porque frente a sí mismo no se valora. Un narcisismo trasladado a la imagen frente a los otros, como una bifurcación de dos imágenes frente a sí mismo. Y luego, intelectuales con grandes dificultades para comunicarse con la gente común y corriente, es decir, totalmente desempatados con el sentido común, a pesar de que muchos de ellos lo estudian. Entonces, por lo menos acá en el Perú, un intelectual es sinónimo de: 'no se le entiende nada', 'no transmite nada', es aséptico. En el fondo, es un desubicado». (Rosa María)

El aquí, de ahora en adelante

«El momento que se vive exige respuestas rápidas, pero también respuestas que tengan profundidad. No podemos dar resbalones o, quizás, eso corresponda a una etapa que te toca vivir, que uno tiene a los cincuenta. Son etapas de calma, aunque yo no me siento calmada, me siento efervescente, pero,

uno no se siente el centro, no tanto como intelectual, sino como persona, con necesidad de dialogar. (...) El acercamiento comunicación-educación es algo nuevo, de hace dos o tres años, cuando empezamos a redescubrir lo educativo de la comunicación y la vinculación entre comunicación y escuela. Y no necesariamente con lo formal de la educación, sino, viéndola más ampliamente, involucrándola. Por ejemplo, realizar videos para ser vistos en la escuela con profesores y alumnos: ahí hay una vinculación con la escuela, pero el tipo de temas y el tipo de estéticas que se usan, son de los medios masivos. Entonces, es meterse para sacarlos o sacarlos para meterse; es de ambos lados. Eso va, más o menos, paralelo a mi compromiso con el CEAAL, que es una institución de carácter educativo y en la que estoy asumiendo la coordinación de la Red de Comunicación. Empecé a pertenecer a su Comité Directivo y a entrar en la discusión más educativa, repensando la pedagogía y descubriendo que a partir de la comunicación había muchas cosas que decir. Y eso va paralelo también, a que hace dos años y son cosas del azar de la vida, logré un curso de Educación y Medios en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima vinculándome a lo pedagógico de la comunicación. Entonces, se vuelve a dar un entronque, que inicialmente fue precario, y luego abandonado, para retomarlo de manera distinta». (Rosa María)

«Yo estoy en un centro de posgrado que se llama Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Soy profesora-investigadora del Área de Estudios Sociales de la Comunicación. Se llama 'Estudios Sociales' porque hay una Maestría de Socio-semiótica, que es un Centro de Posgrado en Ciencias Sociales; así quedan bien claros los terrenos. En esa área nosotros hacemos investigaciones y formación de posgrado o, a partir de nuestras investigaciones, tenemos equipos de investigación; así, la gente se va formando como investigadora en la práctica. Este año que pasó, por ejemplo, yo conduje una investigación sobre públicos, consumo de medios y productos

culturales, y la tarea la hice con un grupo, asumiendo la forma de un seminario permanente de investigación. Entonces, los participantes a final de año tiene su certificado y no vale mucho, porque es un seminario, pero lo que vale es que ha estado un año trabajando, aprendiendo a investigar y armando sus propios proyectos, con posibilidad de obtener becas para realizarlos. O sea, hay un proyecto conjunto, pero luego la gente puede tener sus propios proyectos de investigación. Ahí los debatimos. Héctor Schmucler conduce algunos, pues esa área la dirige él, y yo otros, entonces, somos un equipo. Esa es la misión de este Centro: formar investigadores y dictar cursos de posgrado». (Marita)

Colofón

Nos encontramos con dos perspectivas distintas sobre el problema de la comunicación, con procesos comprometidos con la vitalidad y los ideales, pero también, con los cambios sociales y los vaivenes políticos de sus respectivos países. En ambos casos, la militancia marcó la actividad del comprender, del pensar y del actuar, pero también estuvo —y está— signada por una sensibilidad femenina que posibilitó que esa militancia no fuera dogma sino movilización, cuestionamiento, replanteamiento. Un sentirse tocada por la realidad, que ampliaba y complejizaba el horizonte teórico y propositivo de Rosa María y Marita. Es ése el modo como han avanzado en el camino, un

modo sensible, por momentos inciertos, pero ése es el reto de la búsqueda, hacer el camino, perderse, regresar al último punto cierto, claro y definido, para luego reemprender la marcha.

Ahí radica el sentido de afirmar la pasión por lo que se hace y cómo algo por lo cual uno se apasiona puede llevarlo a reencontrarse con su país, como le sucedió a Marita Mata: «cuando regresé a Argentina en el año 85 (...) sentí que estudiar las radios, era una buena manera de volver a conectarme con lo que era la gente, su manera de vincularse con lo masivo, su manera de pensar...». O porque esa realidad que se vive, se fragmenta y se complejiza a tal velocidad, que no permite esa calma de unos buenos años pensando, «porque el momento te exige respuestas rápidas, pero también respuestas que tengan profundidad, no podemos dar resbalones», como acota Rosa María.

Finalmente, las preguntas en torno a la radio subsisten y ambas, cada una desde su perspectiva, seguirá en su afán por desentrañar lo que significa la radio para la gente, un medio que tan sólo hace algunos años parecía relegado a un segundo plano, no sólo en su valor expresivo sino en su posibilidad de decirnos algo. Sin embargo, la gente sigue y seguirá escuchando radio, pues existirá siempre la posibilidad de establecer una relación con el público, desde un sujeto a otro, porque, como rezaba un eslógan del gremio de empresarios de la radiodifusión en Perú, «la radio está más cerca de la gente».